

**DEL LIBRO “SEMBRANDO VIDA
JOVENES A CONTRAPELO DEL CONFLICTO EN COLOMBIA”
ADRIANA HERRERA – BENPOSTA 2003**

*PRÓLOGO
JOSE LUIS CAMPO*

Hay lugares, tiempos, circunstancias, en las cuales el ser humano se enfrenta a riesgos en los cuales se pone en juego su propia dignidad. En Colombia, los niños, niñas y jóvenes afrontan cada día el desafío de la muerte contra la vida, del miedo contra la libertad, del desarraigo contra las raíces, de la violencia contra la paz. Y a menudo escriben el presente con una valentía que estremece a los adultos.

Aunque las estadísticas son frías y no reflejan la dinámica de una sociedad que se construye en lo cotidiano, ayudan a constatar la dimensión de la tragedia humana que ellos y ellas afrontan. De los 40 millones de habitantes del país, 17 no han cumplido los 18 años, y de ellos, 7 millones afrontan condiciones de pobreza y miseria; más de 2 millones no acceden a centros educativos, casi 3 millones son identificados como "trabajadores", y más de 10 mil están vinculados a grupos armados. De los cerca de 3 millones de desplazados que deambulan de un lugar a otro en nuestro territorio, más de la mitad no han alcanzado la mayoría de edad.

Es por ello que las vivencias recogidas en este libro tienen una significación histórica. Cada una de ellas refleja una parte de Colombia, un país que seguimos construyendo con una reciedumbre a prueba de todo. En esta tierra hemos mantenido la sonrisa aun en medio de las lágrimas, la esperanza por encima de tantas amarguras, y afirmamos la vida, aun bajo el acoso continuo de la violencia. También es cierto que en este tiempo, frente a este inmenso desafío, adquieren especial sentido experiencias como Benposta, que sostienen verdaderos procesos de desarrollo humano.

Más que dar refugio a los niños y niñas del país, en Benposta se les ofrece la posibilidad de descubrir y construir proyectos de vida, y de hacerlo en el presente, integrando su pasado, y proyectándose hacia el futuro. Sin ese espacio no somos sino sobrevivientes a secas. El trabajo de "restauración de los sueños" es lo que permite que en sus pensamientos y deseos, la imagen del mañana tenga sentido.

"El amor es el nombre de la vida", "Me la jugué toda para vivir sin miedo", "Nunca vimos enterrar a mi padre", "Este mundo lo construimos las mujeres", "Es un milagro que hayamos sobrevivido" no son simples títulos de algunas de las quince historias incluidas en el libro. De por sí recogen el sentido de un proceso de construcción de vida donde los niños y niñas son actores fundamentales. Son quince historias que podrían muy bien multiplicarse en los más de diez mil niños y niñas colombianos que en Benposta Nación de Muchach@s han encontrado un

espacio para soñar y construir sus sueños, no evadiendo sino asumiendo la realidad de su vida.

BENPOSTA NACIÓN DE MUCHACH@S se inicia en Orense-España en el año de 1957. Su fundador, el sacerdote Jesús Cesar Silva Méndez inicia, da impulso y mantiene esta experiencia que recoge en su propuesta la angustia de millones de niños y niñas víctimas directas de situaciones de explotación y exclusión social, y la transforma en esperanza de un mundo más justo, construido con y desde los niños y niñas. Reunirlos en un proyecto de vida compartido, apoyar en cada uno el descubrimiento de su fuerza interior, formarlos en el reconocimiento de su liderazgo como hombres y mujeres dispuestos a impulsar dinámicas de restitución y vigencia de sus derechos fundamentales, no son sólo los objetivos que definen la misión institucional de BENPOSTA en distintos países del mundo: son vivencias reales con rostro y nombre propio que han cambiado para siempre centenares de destinos individuales y que nos permiten imaginar otro curso para el destino común que tenemos como seres humanos.

En el año 1974, Benposta se hace presente en Colombia a través del espectáculo del Circo de los Muchach@s. Es a través de este mundo de fantasía, sostenidos más de 130 niños, niñas y jóvenes vestidos de arlequines, que Benposta comparte y proyecta su mensaje de angustia y esperanza, y que confronta la realidad colombiana, invitando a la vez a su transformación. En abril de ese año se creó la primera sede de Benposta en Colombia. Hoy día estamos presente en tres regiones del país: Bogotá, Meta y Córdoba. En cada sede se adelantan distintos programas que promueven el derecho de los niños y niñas a una vida digna, el respeto a esa dignidad que les pertenece y su reconocimiento como sujetos sociales.

Cada una de las historias incluidas en este libro surge en este contexto y de algún modo muestra -sobre la vida misma- la práctica pedagógica que en Benposta se viene construyendo desde hace tres décadas. No es posible educar a partir de los "estigmas" que clasifican negativamente a los niños y niñas como pobres, abandonados, desplazados... Solamente a partir del reconocimiento de la inmensa valía de cada niño y niña como un sujeto social que puede tener la capacidad de transformar su entorno es posible generar procesos de educación y desarrollo.

Desde un punto de vista educativo Benposta es mucho más que una experiencia pedagógica con connotaciones puramente académicas. Escuela y educación no tiene una relación directa con nuestro concepto formativo. Creemos que sólo educa el ambiente y que el ambiente educador sólo puede ser fruto de una "comunidad educativa". Es esa comunidad educativa la que apoya un proceso de crecimiento que permite a los niños y niñas convertirse en protagonistas de su propia historia, elegir metas y sueños, e incluir en éstos no sólo su propia individualidad, sino la construcción social de Colombia.

Los relatos que aparecen en este libro reflejan cómo, a partir de lo adverso, cada muchacho o muchacha construye a su manera una historia que entrelaza los

procesos propios de su crecimiento personal, con la proyección social en la porción de país que "tocan" con su propia vida. El proceso educativo enmarcado en el contexto de una "comunidad educativa" permite que cada uno experimente el poder como servicio, descubra la dignidad del más pequeño trabajo, perciba que la utilidad social está en función de la generosidad y se entregue a un proyecto de vida que no cierra su horizonte en la historia individual, sino que se abre en, desde y para el país compartido.